

China y la propaganda neoliberal.
Antonio **PINEDA**



China y la propaganda neoliberal.

Antonio PINEDA

Observa Noam Chomsky que hemos entrado en un periodo orwelliano donde cada término del discurso político acaba usándose para significar su exacto opuesto¹. Más de una década después, seguimos en ese “periodo orwelliano”: el hombre más rico de Italia, Silvio Berlusconi, se presentaba en su campaña electoral de 2001 como “un presidente obrero” mientras demonizaba a la izquierda² y, a la vez, como campesino y empresario³; el alcalde de un municipio español que en octubre de 2001 quiso implantar el “toque de queda” para menores de 16 años, no veía en esta acción el hecho de “coartar ninguna libertad”, y percibía en ella una iniciativa “progresista”⁴. Por otro lado, prácticamente no hay día en que no observemos en la prensa o en otros medios de comunicación ejemplos de la idea chomskyana de que términos como “derechos humanos” o “democracia” son usados con un doble rasero. En este escrito nos detendremos en un ejemplo de actualidad donde se funden procedimientos orwellianos, como la ruptura del principio de identidad racional merced a lo que Orwell denominó *newspeak*, “neolengua”, y chomskyanos, como la consideración de la “democracia” y las naciones amigas del mundo occidental: China, una dictadura comunista que en las últimas décadas ha ido derivando progresivamente hacia una economía de mercado, pero bajo el férreo gobierno del Partido Comunista (lo cual dio lugar a la expresión “Un país, dos sistemas”) y la ausencia de derechos políticos. Consideremos, en segundo lugar, otra dictadura comunista: Cuba. No tenemos espacio suficiente para un estudio de la cobertura mediática sobre este país, pero en general el régimen castrista suele verse como un infierno totalitario donde se violan sistemáticamente los derechos humanos y, lo que es cierto, no existe una democracia basada en elecciones libres. En enero de 2001, *ABC* destacaba en un titular que “Fidel Castro celebra sus 42 años de poder totalitario en Cuba hostigando a la oposición”⁵; cinco meses después, el presidente George W. Bush afirmaba en España que Estados Unidos tenía la intención de mantener el embargo sobre la isla “hasta que Castro libere a los presos, celebre elecciones y abraza la libertad”⁶. Estas afirmaciones pueden resumir la postura hacia Cuba por parte de un amplio espectro político, desde la derecha conservadora hasta la socialdemocracia.

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

¹ La aplicación que hace Chomsky del *newspeak* orwelliano, según la cual cada palabra acaba significando exactamente su contrario, tiene un ejemplo muy significativo en el ideograma del “libre mercado”, muy presente en los análisis chomskyanos de la década de 1990. Ya en *Ilusiones necesarias* dice el autor que ese “libre mercado” no es ni mucho menos libre, sino un eufemismo para encubrir el poder de las grandes empresas. “Merece la pena destacar que, a pesar de todo lo que se habla sobre políticas liberales de libre comercio, los dos sectores principales de la economía de EEUU que siguen siendo competitivos dentro del comercio mundial —la industria de alta tecnología y la agricultura de capital intensivo— se basan ambos en el subsidio estatal y en un mercado garantizado por el Estado”. Noam Chomsky (1992): *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Traducción de Loreto Bravo de Urquía y Juan José Saavedra Esteban. Madrid, Libertarias/Prodhuvi, p. 46.

² “Cualquier cosa grave que ocurra será culpa de la izquierda”, dijo el 20 de abril de 2001 (citado en *El País*, 22 de abril de 2001, p. 5).

³ Véase *Brecha*, 27 de abril de 2001, p.37; *ABC*, 13 de abril de 2001, p.26.

⁴ *ABC*, 2 de octubre de 2001, p. 37.

⁵ *ABC*, Sevilla, 2 de enero de 2001, p. 33.

⁶ *ABC*, Sevilla, 13 de junio de 2001, p. 20.

En el caso de Cuba, la liberación comercial, si entendemos bien, depende de la democratización política; tal y como exigió la Casa Blanca en mayo de 2002, deberían celebrarse elecciones libres, liberación de los presos políticos y “reformas hacia una verdadera economía de mercado”⁷. Dado que, como Cuba, China es una dictadura comunista basada en el control totalitario del Partido, podríamos esperar racionalmente que, si $A=A$, el buen trato económico dependa de que China también “abraza la libertad”. No obstante, se trata de una libertad muy diferente, y así suele ser reflejada por la propaganda liberal⁸. Dado que China sí cumple el tercer requisito mencionado anteriormente (reformas pro-mercado), los otros dos requisitos, que pueden resumirse en libertad política, no se tienen tanto en cuenta. “El cambio en Cuba, sin duda, comienza con la reconciliación con Estados Unidos”, escribe Carlos Alberto Montaner, “pero esto difícilmente va a suceder si antes no hay una cierta apertura democrática”⁹; debería añadirse que la “reconciliación” con China ya es un hecho, pero en este caso no se solicita ninguna “apertura democrática”. Según el portavoz de la Casa Blanca Ari Fleischer, “el pueblo cubano debe ser libre de hablar como quiera y de venerar a quien quiera. La prensa en Cuba debe ser tan libre como lo desee”¹⁰, algo que no suele pedirse con el mismo énfasis al régimen estatal-capitalista chino. Fleischer hizo estas declaraciones en el contexto de un viaje de Jimmy Carter a Cuba en 2002, donde Carter dijo que los gobiernos que no respetan los derechos humanos “están condenados al ostracismo”¹¹; no obstante, y a pesar de no respetar los derechos humanos, China no está ni mucho menos condenada “al ostracismo”, considerando las buenas relaciones existentes con la Administración estadounidense, con la Unión Europea o con los inversores internacionales. Más aún, es muy significativo que cuando se alude a Cuba se habla con frecuencia de “la república comunista decana entre las del mundo”¹² o de “el último país comunista del mundo”¹³, pero casi todo el mundo olvida cierta república comunista oriental, con un régimen totalitario de Partido único, y, por cierto, más antigua que el régimen cubano. En pocas palabras, no es lo mismo “el monolítico régimen cubano”¹⁴ que esa fascinante oportunidad para la inversión que es China (no menos monolítica en lo político, pero sin duda funcional en lo económico).

✦ NOTAS AL PEDE DE LA PÁGINA

⁷ ABC, Sevilla, 21 de mayo de 2002, p. 24.

⁸ El Partido de la Refundación Comunista italiano ya apuntó, en un documento de 1997, el diferente trato que reciben ambos estados comunistas. Mientras “a Cuba el mundo la ve inequívocamente de parte de los pobres contra el capitalismo neoliberal, China es vista por los mismos ojos como una potencia regional sobre el plano político-militar ciertamente no contrapuesta a los órdenes capitalistas contemporáneos. No es una casualidad que China haya renunciado a ejercitar el derecho de veto a la ONU en interés de los países pobres contra el imperialismo, como en el caso de la guerra en el Golfo, y haya obtenido a cambio cláusulas privilegiadas desde el punto de vista económico y un cínico desinterés acerca de la cuestión de los derechos humanos. Lo testimonia el reciente voto en la ONU que ha condenado inusitadamente Cuba y absuelto China cuando resulta evidente a todos que con el uso instrumental del metro de los derechos humanos ha tenido que suceder exactamente lo contrario. Ciertamente China es un gran país con una larga tradición revolucionaria y la cuestión de qué cosa será en el futuro se encuentra todavía abierta, pero en el estado actual no puede siquiera lejanamente pensar que se pueda tomar como ejemplo o mucho menos como modelo para las fuerzas que luchan para la superación del capitalismo” (“Sobre la Política Internacional”, publicado en *Rebelión*, 29 de noviembre de 1997. Disponible en Internet – 19.03.2002–: <http://www.rebellion.org/internacional/italiadoc.htm>, pp. 5-6). Como veremos a lo largo de nuestro análisis, no hace falta ser comunista para percatarse de que China es lo menos alejado que hay del “capitalismo” en la actualidad.

⁹ *Los domingos de ABC*, 3 de marzo de 2002, p. 7.

¹⁰ ABC, Sevilla, 14 de mayo de 2002, p. 25.

¹¹ Citado en ABC, Sevilla, 15 de mayo de 2002, p. 28.

¹² M. Martín Ferrand, ABC, Sevilla, 16 de mayo de 2002, p. 10.

¹³ Carlos Alberto Montaner, ABC, Sevilla, 8 de julio de 2002, p. 30.

¹⁴ ABC, Sevilla, 12 de junio de 2002, p. 34.

Desde una perspectiva más amplia, las raíces del cariño estadounidense hacia China son antiguas, desde que Richard Nixon sentenciase, tras su histórico viaje a China en 1972 que el mundo “ha cambiado”. “Lo que sí se alteró a la velocidad del rayo”, escribe el periodista Pedro Rodríguez, “fue la balanza comercial entre Estados Unidos y China. Entre 1971 y 1973, el comercio bilateral dio todo un «gran salto adelante» pasando de 5 millones de dólares a 900 millones de dólares”¹⁵. El avance económico se ha prolongado durante tres décadas, hasta el punto de que la cifra actual de intercambios comerciales supera los 80.000 millones de dólares anuales. Una de las causas de este “salto” puede explicarnos el “abrazo de la libertad” por parte de China: “un mayor superávit a favor de baratos productos chinos cimentados en una mano de obra que se contenta con el equivalente a medio euro por hora de trabajo”¹⁶. Los chinos “son enormemente competitivos por el bajo costo de su mano de obra y son especialistas reputados en falsificaciones de todo tipo de productos”; logros admirables de una China dinámica donde la gente “trabaja duro” y logra proezas como la construcción del hotel Jin Mao, “el tercer edificio más alto del mundo, en un tiempo récord: los obreros trabajaron en tres turnos de ocho horas”¹⁷. Estos logros están basados en condiciones de trabajo esclavistas, donde los sindicatos están prohibidos y la tortura se practica de forma “generalizada y sistemática” en “comisarías de policía, campos de reeducación por el trabajo, en el propio puesto de trabajo y en lugares públicos”¹⁸ (la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres describió en su momento a China como un “capitalismo voraz en un estado policial”¹⁹).

Chomsky diría que, en el *newspeak* habitual de Occidente, esto es un ejemplo de “democracia” ejemplar. Las condiciones laborales chinas son la “ventaja comparativa (factor trabajo)” que, según la especialista en economía de China Leila Fernández-Stembridge, debe “potenciar” el país, “promoviendo de forma más efectiva la inversión privada (factor capital)”. Tal es el eje de las reformas chinas: la bajada de barreras comerciales y el “crecimiento exponencial de la inversión extranjera directa, gracias a la reducción sustancial de las barreras burocráticas y financieras para establecerse en el mercado chino”, afirma Fernández-Stembridge. No obstante, esta profesora advierte que la “euforia económica impulsada por el nuevo papel que le toca ahora desempeñar a China en el proceso de globalización no debería mermar los requisitos básicos de una distribución más equitativa de la riqueza a lo largo y a lo ancho del país”²⁰. A juzgar por el dato de que China tiene el récord mundial de millones de personas hambrientas (225 millones del total de 815 millones de personas que pasan hambre en el mundo²¹), la distribución de la obvia riqueza que se está generando en el país no se reparte demasiado equitativamente.

Hay que entender esta euforia económica e inversora en su contexto: “Un país con 1.260 millones de habitantes, en pleno crecimiento y con un salario medio de dos dólares a la hora es, irremediamente, la meta final del capitalismo estadounidense”, escribe Enric González en *El País*²². Las condiciones salariales y

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

¹⁵ *Los domingos de ABC*, 24 de febrero de 2002, p. 13.

¹⁶ Pedro Rodríguez, *op. cit.*, p. 13.

¹⁷ Casimiro García-Abadillo, “China vuelve al club”, *El Mundo*, 12 de noviembre de 2001, p. 33.

¹⁸ *El País*, 13 de febrero de 2001, p. 6.

¹⁹ Citado en Cándido Méndez, “Trabajadores y mercado mundial”, *El País*, 26 de junio de 1996, p. 52.

²⁰ Leila Fernández-Stembridge: “China 2001: un socio fundamental en la OMC”, *El País*, 10 de noviembre de 2001, p. 18.

²¹ *ABC*, Sevilla, 11 de junio de 2002, p. 54.

²² 15 de abril de 2001, p. 2.

laborales no son los únicos logros de este país tan querido por los inversores occidentales²³, que el 10 de noviembre de 2001 logró entrar en la Organización Mundial del Comercio (“un día histórico”, según *ABC*)²⁴. Este magno acontecimiento fue precedido, poco antes, por dieciocho ejecuciones realizadas en un sólo día, *fruto de una campaña contra la delincuencia bajo el lema “Golpear duro”*; organizaciones pro-derechos humanos calculan que en el año 2000 se llevaron a cabo 4.000 condenas a muerte²⁵. Justo cuando el presidente del gobierno español, José María Aznar, y casi doscientos empresarios españoles se encontraban en China (con el fin de “convencer a los gobernantes chinos de que eliminen algunas trabas burocráticas que impiden que las relaciones económicas entre los dos países hayan alcanzado niveles más altos”²⁶), China ejecutaba a diez personas, mientras Aznar solicitaba un mayor respeto a los derechos humanos. “El presidente chino, Jiang Zemin, desoyó así una vez más las peticiones que en este sentido le hacen llegar los dirigentes occidentales”, comentó *El País*²⁷; efectivamente, durante el año 2001 “fueron ejecutadas en China más de 3.000 personas, cifra que dobla la del resto del mundo”, según Amnistía Internacional²⁸.

Las ejecuciones no son la única forma de represión: en febrero de 2000, 20.000 trabajadores despedidos de su trabajo en la ciudad minera de Yangjiazhangzi se enfrentaron durante tres días a la policía y el ejército, lo cual “puso de relieve el desafío al que se enfrenta el gobierno chino en su intento de cerrar las empresas propiedad del Estado, dejando a millones de obreros sin trabajo. Este desafío se torna todavía más decisivo en un momento en el que China se prepara para entrar en la Organización Mundial de Comercio, un paso que aumentará la competencia cuando sus mercados se abran más a las empresas extranjeras”²⁹. Dado que las exigencias de la OMC pesan más que la agitación obrera, el régimen comunista se verá forzado, suponemos, a redoblar sus esfuerzos para detener este tipo de “desafíos” sociales. En 1998 *The Economist* ya advertía del peligro de “caos social” que podía traer el desempleo masivo³⁰, dada la enorme cantidad de población formada por (a) millones de despedidos de las empresas públicas y (b) millones de personas que conforman una población flotante procedente de áreas rurales para desarrollar trabajos que nadie quiere tomar. No es de extrañar que la política de “golpear duro” sea la respuesta autoritaria del Partido Comunista Chino (PCCh) a las alarmas neoliberales y los peligros de desestabilización social.

Otro aspecto de la política “social” china es el control de la natalidad, que ha deparado en los últimos años auténticas historias de horror. Algunas clínicas ginecológicas son ensalzadas como “tesoro de la civilización y del amor a los niños”³¹; Orwell hubiera sonreído ante esta caracterización de un elemento crucial en la política

✦ NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

²³ Según informó *El País* en noviembre de 2001, varias firmas alemanas invertirán 10.000 millones de euros, dado que “el sector alemán (...) ve en el mercado chino uno de los principales clientes del futuro” (2 de noviembre de 2001, p. 69). Las inversiones españolas en China, según *ABC Economía* (21 de octubre de 2001, p. 12), aumentaron un 550 por ciento entre 1998 y 1999, alcanzando en 2000 los 5.548 millones de dólares. En cuanto a Estados Unidos, su industria “ha invertido en China 25.000 millones de dólares (...) en las dos últimas décadas y aspira a liderar la conquista de la última frontera del capitalismo” (*El País*, 15 de abril de 2001, p. 2).

²⁴ *ABC*, Sevilla, 11 de noviembre de 2001, p. 68.

²⁵ *ABC*, Sevilla, 8 de noviembre de 2001, p. 32.

²⁶ *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 2000, p. 28.

²⁷ *El País*, 28 de junio de 2000, p. 19.

²⁸ *ABC*, Sevilla, 27 de junio de 2002, p. 26.

²⁹ *El País*, 6 de abril de 2000, p. 5.

³⁰ Citado en Jana Sackman Eaton (1999): “China Update: Economic Reforms and Political Realities”, en *Social Education*, vol. 63, 2, marzo de 1999, p. 72. Traducción propia.

³¹ Para una auténtica historia de horror en una de estas clínicas, véase *El Semanal*, 31 de marzo de 2002, pp. 34-37.

de mano dura del Estado y las autoridades locales, basada en métodos de intimidación, esterilización forzosa de las mujeres y multas para aquellos que sobrepasen las cifras oficiales de hijos, mientras las dimensiones reales del "amor a los niños" profesado por las autoridades hacia los bebés no permitidos son vedadas por los medios de comunicación³².

Si bien el marxismo-leninismo es sistemáticamente satanizado por la propaganda liberal occidental, parece que existen excepciones al caso, por mucho que estén personificadas por rígidos partidos comunistas en el poder. En un artículo titulado "China: el atractivo continúa", Javier Valero (consejero delegado de la Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación) comenta con entusiasmo el atractivo de China para los miembros de la OECD; concretamente, para España supone "un país prioritario" de cara a la exportación e inversión. ¿Qué factores condicionan este mercado tan atrayente? Por ejemplo, el hecho de que "la clase política del país ha demostrado en las dos últimas décadas pragmatismo y sensibilidad a la hora de mantener lo que se ha denominado «socialismo de mercado con características chinas»"³³. Ya hemos visto en qué consiste la "sensibilidad" del gobierno chino hacia sus ciudadanos; parece que la "sensibilidad" hacia los inversores es algo distinta. También es digna de alabanza la "capacidad de conjugar diferentes fuerzas políticas y sociales", tales como "partido, intereses económicos" o "dificultades en la población provocadas por el reformismo" (léanse estas "dificultades" como la explosión de paro, pobreza y exclusión generadas por las reformas sociales). Todo ello ha permitido que el país "crezca" y "mejore las condiciones generales de su población", entre otros triunfos. Lo importante, no obstante, es que el régimen chino comunique sin problemas a Occidente que las hordas de chinos descontentos no van a suponer un obstáculo; así, Valero habla de "cierta oposición interna que, al igual que otros aspectos de su política, son difíciles de calibrar, pero que han sido superados, con un pragmatismo que, en el futuro, deberá ser compatible con los puntos de vista de la opinión pública internacional"³⁴.

Es difícil comprender, en el caso chino, la doctrina occidental de que el respeto a la democracia y los derechos humanos sea la antesala de las relaciones económicas y políticas; más bien, parece que son las buenas relaciones económicas las que determinan la observancia o no de los derechos humanos. Las delegaciones occidentales de políticos y empresarios suelen ir a China a conseguir buenos contratos comerciales, mientras la democracia y los derechos humanos parecen posponerse *ad infinitum*. En el caso chino los comentaristas occidentales suelen adoptar dos posturas: por un lado, la aceptación *de facto* de la tiranía comunista como el modo de gobierno ideal para los chinos (sorprendentemente, no se pide lo mismo para los cubanos y otros restos del mundo filosoviético):

La experiencia de los últimos años parece dar la razón a los que consideran que el actual sistema político se corresponde mejor con las tradiciones del país, consiguiendo una serie de logros difíciles de imaginar desde una perspectiva occidental. La habilidad para mantener estas características es la clave para que China siga evolucionando hacia una economía con más recursos y demandas de bienes y servicios extranjeros³⁵.

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

³² *Idem*, p. 37.

³³ Javier Valero (2000): "China: el atractivo continúa", en *Economía exterior* n.º 13, verano de 2000, p. 48.

³⁴ *Idem*, p. 49.

³⁵ *Idem*, p. 49.

El esquema es claro: el control del Partido es la causa del "atractivo" chino para las plutocracias occidentales, *ergo* debe continuar.

Por otro lado, la mayoría de comentaristas recurre a la profecía democrática, desde la creencia de que la presencia de China en la OMC "impulsará las reformas emprendidas, casi en un viaje sin retorno hacia el ámbito político", hasta la idea de que "la irrupción del capitalismo en China no es más que el primer síntoma del próximo advenimiento de la democracia"³⁶. No obstante, este "advenimiento" parece estar sucediendo desde hace varios años, cuando se produjo la "irrupción del capitalismo en China". En marzo de 1998, más de tres años y medio antes de la entrada de China en la OMC, la Asamblea Nacional Popular ya "aprobó un ambicioso plan de reformas" para que "la maquinaria del Estado no fuera una rémora que impidiese el desarrollo de China". Este "desarrollo" se logró despidiendo a cuatro millones de "funcionarios improductivos" y medio millón de militares, siguiendo una tradición reformista según la cual a finales de 1997 se había enviado al paro a doce millones de asalariados. Emilio Moreno señala que el proceso de reforma "está creando un flujo de despidos en las empresas públicas de entre cuatro y siete millones de trabajadores anuales"³⁷. El resultado es "un paro galopante en la sociedad china que no está acostumbrada a tenerse que buscar la vida sin la ayuda de papá Estado"³⁸. Lo irónico es que esta idea de renunciar a "papá Estado" no se aplica a las delegaciones de políticos y empresarios occidentales que van a China a negociar precisamente con el Estado, para conseguir buenos contratos. En esos días, el sociólogo Dai Jianzhen dijo que la incipiente clase media que se estaba formando (junto a millones de nuevos pobres y desempleados) necesitaría "aumentar su nivel de participación política. Entonces llegará la democracia"³⁹. Más de tres años después, la clase media sigue consumiendo felizmente al modo occidental y llevando a cabo la doctrina de Deng Xiaoping ("Enriquecerse es glorioso"), pero el "advenimiento de la democracia" aún no se ha consumado. En junio de 2002, Valentí Puig señala que "el reformismo político [en China] es de naturaleza embrionaria, con notables incertidumbres y riesgos para la estabilidad. Falta mucho para la alternancia y el pluralismo, aunque miles de chinos hagan «clic» en teclado de ordenador buscando en el ciberespacio una libertad que no existe en la calle"⁴⁰. Como señaló en 2000 Luis Ayllón en *ABC*, en el campo político "los progresos han sido escasos, a pesar de que muchos dirigentes de Occidente esperaban que las mejoras económicas trajeran consigo la apertura política de forma que se cumpliera otro proverbio chino que asegura: «Si abrimos la ventana, junto al aire entran las moscas»"⁴¹.

En lugar de moscas, lo que ha entrado por la ventana son los estragos habituales de la política neoliberal: un año antes de la entrada en la OMC, China continuó desacostumbrando a sus ciudadanos al cuidado de papá Estado con "una verdadera revolución laboral" que incluye acostumbrar a la disciplina de mercado a treinta millones de funcionarios "para equiparar sus derechos y sus obligaciones a los del sector privado"⁴². Entre los "derechos" del sector privado pueden contarse los que gozan los trabajadores de las fábricas de las "zonas económicas especiales, unas áreas de impuestos reducidos que creó Deng Xiaoping con el fin de atraer las

✦ NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

³⁶ Editorial de *ABC*, Sevilla, 10 de noviembre de 2001; García-Abadillo, *op. cit.*, p. 33.

³⁷ Emilio Moreno (2000): "El mercado chino de infraestructuras", en *Economía exterior* n° 13, verano de 2000, p. 87.

³⁸ *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 1998, p. 36.

³⁹ Citado en *Idem*, p. 37.

⁴⁰ *Los domingos de ABC*, 30 de junio de 2002, p. 9.

⁴¹ *ABC*, Sevilla, 26 de junio de 2000, p. 28.

⁴² *ABC*, Sevilla, 15 de agosto de 2000, p. 52.

inversiones extranjeras (...). En estas fábricas no existe ninguna de las viejas garantías: las mujeres trabajan muchas horas a cambio de sueldos muy bajos, y no cuentan ni siquiera con unos niveles mínimos de higiene y seguridad⁴³. Los intelectuales no lo ven así: para el profesor de Yale Jonathan D. Spence, uno de los mayores expertos en Historia de China, las “zonas económicas especiales” y “las inversiones exteriores” son ejemplos de “avances de carácter económico”⁴⁴. Una vez más, lo “económico” no parece englobar los derechos humanos, sociales o laborales.

Enrique Fanjul y Darío Valcárcel, en un número de *Economía Exterior* dedicado a China, interpretan la política de “reforma” adoptada en 1978 por Xiaoping como “una especie de pacto social con el pueblo. Por un lado, éste se comprometía a aceptar el poder del Partido Comunista. Como contrapartida, el partido se comprometía a otorgar a más de 1.200 millones de gobernados un grado creciente de libertades personales y, sobre todo, de bienestar económico”⁴⁵. 24 años después el “pacto social” revela que los chinos disfrutaban al mismo tiempo de una tiranía estatal y de una tiranía de mercado.

Puramente orwelliana es la concepción de las reformas anti-Estado en la economía (es decir, librarse de “papá Estado” eliminando el pleno empleo y la justicia social en pro de un capitalismo salvaje) y la inexistencia de reformas anti-Estado en la política, que se plasman en “éxitos comerciales” en contraste con “una férrea dictadura que dirige la mayor organización de trabajos forzados del mundo”, en palabras de Mateo Madrifejos, dedicada también a reprimir a las minorías, perseguir a los disidentes (lo que se imputa siempre a Castro, sólo que con la dictadura cubana se es menos benevolente) o aplastar las revueltas campesinas⁴⁶. En abril de 2001, China “ejecutó al menos a 89 personas y condenó a otras 46 a muerte” en un sólo día, en el marco de una fuerte campaña contra la criminalidad. Entre 1999 y 2000, la criminalidad aumentó un 50 por ciento⁴⁷, pero en lugar de intentar paliarla con medidas de justicia social (demonizadas durante décadas, recordémoslo, por el coro de la propaganda neoliberal internacional), el Estado chino (totalitario, no lo olvidemos) responde con medidas de represión y escaso respeto a los derechos humanos. En nuestra opinión, lo que se esconde tras este esquema orwelliano-chomskyano (carinho por parte de las “democracias” hacia un país a años luz de la democracia y los derechos humanos, mientras se demonizan otros países que tampoco los respetan) es lo que para las empresas occidentales supone todo un sueño: un Estado fuerte, dictatorial a ser posible, que permita un sistema de mercado a ultranza y controle férreamente, al mismo tiempo, los movimientos obreros y ciudadanos.

Un informe publicado por *Economía Exterior* en 2000 recordaba que, según la Constitución de 1982, China es un “Estado socialista gobernado por una dictadura del proletariado y liderada por la clase trabajadora y el Partido Comunista Chino (...). En las enmiendas constitucionales aprobadas en 1993 se definía a la República Popular como una «economía socialista de mercado», aunque sin precisar el alcance de su significado y

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁴³ *El País Semanal*, 22 de julio de 2001, p. 39.

⁴⁴ Jonathan D. Spence, *ABC Cultural*, 29 de junio de 2002, p. 20.

⁴⁵ *Economía Exterior* n.º 13, verano de 2000, p. 5. A favor de estos autores hay que señalar, no obstante, que no olvidan que para el poder chino “los derechos individuales siguen siendo cuestión secundaria. Mientras el respeto de los derechos humanos —que son universales— no encabece la agenda de los dirigentes chinos, tampoco el desarrollo económico podrá considerarse estable”. Fanjul y Valcárcel también demuestran una sensibilidad social poco común al afirmar que otro “reto mayúsculo” de China es “el desarrollo de sistemas de protección social” que amortigüen los efectos de las reformas y aseguren “a sus parados —que rebasan ya los 30 millones— un medio de supervivencia” (*Idem*).

⁴⁶ Mateo Madrifejos, “China. 25 años sin Mao”, *Blanco y negro*, 9 de septiembre de 2001, p. 48.

⁴⁷ *El País*, 13 de abril de 2001, p. 3.

aclarar la aparente contradicción entre los términos «socialista» y «mercado»⁴⁸. Es interesante comentar que esa «clase trabajadora» que lidera, junto al PCCh, el «Estado socialista» debe ser algo masoquista, pues, como observa Jana Sackman Eaton, «la economía de China puede estar modernizándose, pero a un alto coste para la clase trabajadora»⁴⁹. Sin duda, la «clase trabajadora» está sacrificándose, pero para el beneficio de lo que en la propaganda neoliberal se denomina «la economía», es decir, los intereses privados de las multinacionales y el sector financiero. En cuanto a su «liderazgo» del «Estado socialista», los frecuentes enfrentamientos entre las *fuerzas del gobierno comunista y los trabajadores dan buena cuenta de la irrealidad de la «dictadura del proletariado».*

La visión de este panorama por parte de los líderes chinos es netamente orwelliana: «La cadena central de la televisión difunde regularmente algunos reportajes en los que ensalza el papel desempeñado por los empresarios en la edificación de la industria nacional y explica que no existe ninguna contradicción entre su posición de millonarios y la lealtad al partido»⁵⁰; dado que las filas del Partido Comunista se llenan de ricos desde que en 1999 se modificó la Constitución para reconocer al sector privado, podemos entender que Comunista = Capitalista en la neolengua liberal aplicada a China⁵¹. «Todo el mundo hace como si las esencias ideológicas que inspiraron la Larga Marcha siguieran estando presentes en el programa del partido. No es una contradicción, es la forma que han inventado los chinos para avanzar sin que se resquebrajen las estructuras del Estado»⁵². Orwell y Chomsky se reirían ante esta «forma para avanzar»; sobre todo, dado que, en lugar de la Larga Marcha maoísta, se ha hablado de «la larga marcha económica de los últimos años» que ha «ensombrecido» una «epopeya [la Marcha maoísta] que algunos han comparado con la Anábasis descrita por Jenofonte»⁵³.

El primer ministro chino Zhu Rongji teorizaba la peculiar ecuación Comunista = Capitalista en junio de 2000: «Al comienzo aprendimos el modelo soviético. Ahora nuestra mentalidad ha cambiado bastante y estamos construyendo una estructura económica de carácter socialista. No encuentro ninguna contradicción entre una economía liberal y los ideales comunistas»⁵⁴. Evidentemente, no había ninguna contradicción en, por ejemplo, admitir la entrada de empresarios privados en el Partido Comunista Chino desde julio de 2001. Por otro lado, una de las formas de construir «una estructura económica de carácter socialista» parece consistir en la

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁴⁸ «Informe China: Una revolución incompleta», en *Economía Exterior*, n° 13, verano de 2000, pp. 107-108.

⁴⁹ Sackman Eaton, *op. cit.*, p. 70. Traducción propia.

⁵⁰ Madridejos, *op. cit.*, p. 47.

⁵¹ Como bien señala Fernando Delange, subdirector de la revista *Política Exterior*, «asumir los principios del libre mercado supone abandonar las ideas del fundador de la República Popular [Mao], pero el mantenimiento de un sistema leninista, la insistencia en que el partido es la única fuente de sabiduría y la decidida persecución de todo foco alternativo de lealtad ciudadana indican que Pekín no ha logrado superar la contradicción de cómo realizar una apertura sólo a medias» («El naufragio del Gran Timonel», *Los Domingos de ABC*, 9 de septiembre de 2001, p. 9).

⁵² García-Abadillo, *op. cit.*, p. 33.

⁵³ Fernando Pastrano, «China, a punto de despertar», *ABC*, 16 de julio de 1999, p. 167. En la página citada de este artículo también se aportan datos más positivos sobre la economía china, como que el salario anual de un obrero «era hace veinte años de unas 10.000 pesetas. Hoy supera las 130.000» (*Idem*). Sin embargo, dos años después *El País* (15 de abril de 2001, p. 2) calculaba un salario medio de dos dólares a la hora, lo que al cambio aproximado que tenía la peseta (antes de desaparecer) respecto al dólar (unas doscientas pesetas por dólar), haría necesario que el obrero trabajase los 30 días del mes durante ocho horas para obtener un salario de 96.000 pesetas, o bien trabajar diez horas diarias durante los 30 días del mes para obtener un salario de 120.000 pesetas, u once horas diarias durante los 30 días del mes para ganar 132.000 pesetas (al cambio actual -abril de 2002- en Euros, unos 577, 721 y 781 Euros respectivamente).

⁵⁴ Entrevista publicada en *ABC*, Sevilla, 25 de junio de 2000, p. 39.

destrucción de los logros sociales que había conseguido la dictadura china en (suponemos) su fase “soviética” y, de paso, conseguir puntos para entrar en la OMC. La unidad de trabajo en China implicaba no sólo el empleo, sino también servicios médicos, vivienda o educación; todo eso está siendo erosionado con los despidos masivos, mientras “el gobierno implora al sector privado que absorba el desempleo”⁵⁵, lo cual, lógicamente, no se realiza completamente. Un reportaje publicado en *El País Semanal* recordaba que, hace 20 años, los obreros industriales “tenían empleo para toda la vida”, y que Pekín presumía “en otro tiempo (...) de que la pobreza era una cosa del pasado”. Mantener eso, lógicamente, no es el progreso:

A medida que cierran las industrias estatales de China y se desintegra el sistema de prestaciones que sostenían y que protegían al trabajador toda su vida se ha ido produciendo una devastación y dislocación social. Se calcula que China posee en la actualidad una población flotante de 100 millones, emigrantes interiores en busca de trabajo. No tienen permisos de residencia en las ciudades y son ciudadanos de segunda clase. Aceptan empleos mal pagados y a menudo peligrosos, y se les acusa de ser responsables del aumento del crimen y la prostitución⁵⁶.

Estos triunfos deben entenderse como parte de una disciplina de mercado que la oligarquía china ha aceptado gustosa; disciplina incluida en su *lifting* liberal: tras el acuerdo que dio en mayo de 2000 el empujón definitivo a la entrada de China en la OMC, el ministro de Comercio Exterior y Cooperación Shi Guangsheng prometió que “China sería un “buen alumno” en su cumplimiento de los requisitos de la organización. La Unión Europea era perfectamente consciente de que la “reforma” de las empresas estatales dejarían a millones de personas en el paro, lo que en neolengua liberal se conoce como “competitividad”. Precisamente en eso radica el “atractivo” de China: por una parte, con el ingreso del país oriental en la OMC las empresas occidentales obtienen rebajas arancelarias y más facilidad para entrar en el mercado chino; para China, el atractivo está en “liberalizar su economía”, “hacerla más competitiva”, recibir más inversión y afrontar el reto de que “la supervivencia de sus poco eficientes empresas públicas se verá amenazada por la mayor competencia exterior”⁵⁷. Todo ello, por supuesto, es aplaudido por las empresas occidentales, como las cadenas de franquicias que están descubriendo un nuevo mercado allí y destacan el “importante aumento del consumo, la reducción en los problemas de contratación y mantenimiento de personal [otra forma de decir “precariedad laboral”], la facilidad en la expansión y la clara disminución en la inversión”⁵⁸.

Aparte de estos maravillosos atractivos, fruto del dogma neoliberal, China deberá también reformar el sector financiero y, lo que acaso tendrá más efectos sobre la población, reformar el sector público, que tiene un peso “elevadísimo” en la economía, pues “es el gran generador de empleo y suministrador de vivienda, atención sanitaria y todo tipo de servicios sociales a sus trabajadores”⁵⁹. Como puede entenderse, todo esto tendrá que acabar, como parte de los enormes beneficios que recibirá China por su occidentalización. Lo más curioso es que nadie incluye el control dictatorial del PCCh como uno de los elementos del “sector público” que hay que reformar. Así, en septiembre de 2001, *ABC* celebraba en un editorial titulado “La mutación de China”, la “larga marcha del comunismo al capitalismo. Es decir, un proceso de bienestar social, pero con enormes réditos

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁵⁵ Sackman Eaton, *op. cit.*, p. 70. Traducción propia.

⁵⁶ Isabel Hilton, “La sorpresa china”, *El País Semanal*, 22 de julio de 2001, p. 31.

⁵⁷ Valero, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁸ *Nuevo trabajo*, 30 de junio de 2002, p. 18.

⁵⁹ Valero, *op. cit.*, p. 51.

políticos⁶⁰; dos meses después, Casimiro García-Abadillo describía de esta forma la transformación sufrida por la ciudad de Shenzhen, lo cual puede darnos una idea del “proceso de bienestar social” al que se aproxima China:

El capitalismo salvaje ha echado raíces en esta ciudad donde sigue ondeando la bandera roja y a veces puede otearse en algún mural el retrato de Mao. La vida media de sus habitantes apenas supera los 30 años. No hay salarios fijos, ni seguros sociales. Las familias se hacinan en pequeños apartamentos de 30 metros cuadrados en torres gigantes y horribles. La delincuencia es superior a la de cualquier ciudad occidental y en sus restaurantes atestados de gente se puede ver el porno más duro en vídeo mientras se saborea una comida cuyos ingredientes es mejor no preguntar⁶¹.

A pesar de estas excelencias, “los chinos ven, en estas Zonas Especiales el futuro, la oportunidad para salir de una pobreza y una incultura que el régimen comunista tan sólo fue capaz de disfrazar bajo la retórica pretendidamente revolucionaria que puso en boga el Gran Timonel⁶². Es difícil entender cómo ese panorama de miseria, violencia y degradación moral puede ser la “oportunidad” de algo; por otro lado, el autor parece olvidar que el mismo “régimen comunista” de retórica maoísta es el dinámico régimen comunista-capitalista que ha puesto en marcha el proyecto de estas Zonas Especiales para competir con Taiwán. Enrique Fanjul y Darío Valcárcel señalan que las reformas son “traumáticas”, y que, junto al “gran desarrollo económico”, han traído “desigualdades, problemas de marginación, desprotección de sectores enteros de la población... Sistemas de lucha contra la pobreza, pensiones, seguros de desempleo, sanidad pública: éstos son algunos aspectos en los que China ha de realizar un gran esfuerzo⁶³.”

Por otro lado, para acercarse al “mercado infinito” que anhelan las multinacionales europeas y estadounidenses en China⁶⁴, los estados liberales de occidente no dudan en negociar a favor de sus empresas con el (en otros casos demonizado) “comunismo”: como recoge *ABC Economía*, bajo el objetivo de “fomentar la inversión española en China”, la Secretaría de Estado ha mantenido reuniones con la State Development Planning Commission, uno de los organismos más influyentes de la administración china, cuyas funciones “están enfocadas principalmente a la planificación a largo plazo y al control macroeconómico⁶⁵”. La apología del libre mercado queda algo postergada en esta ocasión, cuando la economía planificada y la libre empresa, el “comunismo” y el “capitalismo”, mantienen relaciones tan armónicas, parecidas a las coincidencias entre la oligarquía comunista y la plutocracia que George Orwell presenta al final de *Rebelión en la granja*.

Este cúmulo de contradicciones sería *per se* bastante llamativo si sólo se limitase a los detentadores del poder chino; no obstante, la visión generalizada de las élites occidentales y los medios de comunicación es que China es un buen alumno de la doctrina liberal, un mercado de explotación y consumo sin límites, y, acaso en último lugar, una dictadura comunista que, con el tiempo, reorientará su política hacia la democracia formal (nunca real, por supuesto). Pero esto último es secundario. “Para el pequeño comité de déspotas que dirigen China”, escribió Claudia Rosett en el *Wall Street Journal Europe*, “la sociedad libre y el sistema democrático de

↳ NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁶⁰ *ABC*, Sevilla, 9 de septiembre de 2001, p. 13.

⁶¹ *Economía Exterior* n° 13, verano de 2000, p. 6.

⁶² *ABC Economía*, 21 de octubre de 2001, p. 12.

⁶³ García-Abadillo, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁴ Madridejos, *op. cit.*, p. 48.

⁶⁵ *Idem*.

los Estados Unidos son una gran amenaza⁶⁶. Puede que sea así, pero no es menos cierto que, para las élites de la "sociedad libre" y el "sistema democrático" de Estados Unidos y la Unión Europea, el "comité de déspotas" chino es un aliado perfecto para la inversión económica, como así evidencia la realidad empírica⁶⁷. Cuando, por otro lado, se cantan las alabanzas a los triunfos de la economía china, hay escasísimas referencias a los derechos humanos o al deterioro de las condiciones sociales; si no, en el peor de los casos, se contempla la rutilante entrada de China en la categoría de sociedad dual (polarización brutal entre ricos y pobres) como algo fantástico y excitante. Así describía en 1999 Jana Sackman Eaton el contraste típicamente tercermundista de la nueva China: "la pobreza abyecta de la gente de la calle existe virtualmente a la sombra de los majestuosos y brillantes rascacielos que simbolizan la nueva riqueza"⁶⁸.

En todo caso, no hay problema, pues la "sensibilidad" del PCCh se orienta a quien lo merece (es decir, los inversores y las multinacionales) y su "pragmatismo" se cifra en tener mano dura con los millones de chinos descontentos. En cuanto a los chinos contentos, podrán seguir disfrutando de la publicidad, los teléfonos móviles y los restaurantes de comida rápida con tal de que no hagan preguntas sobre la democracia o los derechos humanos.

En la Conferencia Internacional sobre Desarrollo y Financiación de Monterrey, George W. Bush incluyó a China (junto a Chile o Corea del Sur) entre los países ejemplares donde el comercio "ha reemplazado la deses-peración por oportunidades para millones de sus ciudadanos"⁶⁹. Ya hemos visto en qué consisten estas "oportunidades" dadas las reformas chinas. Por el contrario, se supone que una de las causas por las que Fidel Castro abandonó Monterrey fue, según informa *El País*, que Bush "habría condicionado su presencia en Monterrey a garantías de que no coincidiría con quien considera un dictador que reprime los derechos humanos"⁷⁰. No hace falta decir que China *no* es considerada una dictadura que reprime los derechos humanos a la luz de los acuerdos comerciales. Tras la declaración final de esta cumbre de Monterrey, Bush dijo que "Fidel puede hacer lo que quiera, lo que me incomoda es lo que le hace a su pueblo"⁷¹; el trato hacia el pueblo por parte de otras dictaduras comunistas no se debe tener en cuenta. El doble rasero a la hora de juzgar regímenes comunistas, en fin, continúa⁷².

✦ NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁶⁶ *The Wall Street Journal Europe*, 27-28 de julio de 2001, p. 7. Traducción propia.

⁶⁷ Por ejemplo, y a pesar de los puntuales roces políticos, para los gobiernos de Estados Unidos y China "anteponen el enorme interés comercial que depende de la estabilidad de sus relaciones". En julio de 2001, el presidente George W. Bush y Jiang Zemin mantuvieron el primer acercamiento tras la llegada del primero al poder. "La mayor parte del contenido giró en torno a las maneras de reforzar la cooperación en cuestiones comerciales, que es lo que realmente interesa a ambos países: a China, por su deseo de entrar en la Organización Mundial del Comercio, y a EEUU, por su ansia por vender productos *made in USA* a un mercado tan inmenso como el del país asiático" (Javier del Pino, *El País*, 7 de julio de 2001, p. 2); siete meses después, Bush impartía en la Universidad Qinghua "una lección magistral sobre democracia y libertad religiosa" ante 400 estudiantes, y "aprovechó la ocasión para abogar por el cambio, la libertad religiosa y los valores occidentales, ante la atenta mirada de «la crema» de los estudiantes chinos" (*ABC*, Sevilla, 23 de febrero de 2002). Esperemos que esta sea la verdadera señal del "advenimiento de la democracia"; por el momento, a finales de marzo de 2002, Matthias Schepp informa en *El Semanal* (31 de marzo de 2002, p. 38) que en las zonas rurales chinas "se producen diariamente revueltas de campesinos, los trabajadores de las agotadas empresas estatales, que llevan meses esperando a cobrar sus salarios, bloquean las carreteras y las vías del ferrocarril. Cuanto mayor es la presión desde abajo, más autoritaria es la respuesta del Gobierno". El tema de las relaciones entre EEUU y China desde las diferentes posturas existentes entre la élite estadounidense está discutido en James Petras, "Otro triunfo del libre comercio", *Brecha*, 20 de abril de 2001, p. 31.

⁶⁸ Sackman Eaton, *op. cit.*, p. 70. Traducción propia.

⁶⁹ *ABC*, Sevilla, 23 de marzo de 2002, p. 23.

⁷⁰ *El País*, 22 de marzo de 2002, p. 4.

⁷¹ *ABC*, Sevilla, 24 de marzo de 2002, p. 26.

⁷² *vi. pág. sig.*

Este es el panorama político, económico y propagandístico en general. Algunos datos sobre la nueva cultura que se está gestando en China y el papel de los grandes medios de comunicación al respecto también pueden ser reveladores.

En lo relativo a la política de comunicación respecto a China, quedan ya lejos los tiempos en que fue el epicentro del “peligro amarillo” envuelto en banderas maoístas; también quedan lejos los tiempos en que Wilson P. Dizard, de la United States Information Agency (una de las agencias de información y propaganda más importantes de la Guerra Fría), declaraba que China era un hueso “duro de roer” en términos de penetración cultural, de forma que se pensaba hacerlo mediante la poderosa emisora de propaganda radiofónica The Voice of America⁷³.

Efectivamente, la cultura mediática occidental ha penetrado ya en China, con efectos positivos (parece que hay un mayor grado de libertades personales) y nocivos: el contexto intelectual parece la utopía de una dictadura de mercado, dado que “la gente está hoy más interesada en la buena vida, no en la política”, dice el sinólogo Stanley Rosen⁷⁴. La experta en culturas asiáticas Jana Sackman Eaton añade que hay más libertad “en términos de material de lectura, entretenimiento y canales de televisión”, si bien el Partido Comunista sigue prohibiendo programas y noticias que le son políticamente perjudiciales⁷⁵. Es decir, una “libertad” muy peculiar que no debe cuestionar la primacía y sabiduría del PCCh (es decir, no hay libertad auténtica), mientras libros como *Camino a la libertad*, de Friedrich Von Hayek (no por casualidad, el patrono intelectual de los neoliberales contemporáneos) adquieren gran popularidad en el país de Mao⁷⁶. Tampoco por casualidad, Hayek señaló en cierta ocasión que “la democracia en sí misma jamás ha sido un valor central del neoliberalismo”⁷⁷.

La despolitización parece ser una de las directrices de la nueva política cultural china, en paralelo a la penetración de la cultura de mercado occidental. A los jóvenes acomodados chinos de hoy “les interesa poco la política” y “pueden pensar lo que quieran y, al menos entre amigos, decir lo que quieran. Lo único que deben evitar es involucrarse en la política de oposición al Partido Comunista, que ha perdido tanto su cohesión ideológica como su legitimidad revolucionaria. Tiene capacidad de elección como consumidores. La libertad de elección política todavía es impensable”⁷⁸. Una de las formas de conseguir esta feliz utopía del consumo y la despolitización es controlar Internet para evitar la entrada de ideas democráticas:

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁷² Al mismo tiempo que la Conferencia de Monterrey se celebraba una reunión anual de la Internacional Liberal en la Europa del Este ex-comunista, donde se exhortaba a Cuba (a China no, por supuesto) a no demorar más “la inevitable transición hacia la democracia política y la libertad económica” (*ABC*, Sevilla, 24 de marzo de 2002, p. 26); puede que la misma demanda no se efectuase a China por parte de estos partidos (que, según sus propias palabras, aman la “libertad y la dignidad humana” –*Idem*–) ya que, aunque el país de Confucio mantiene el “antiguo modelo de partido único, economía estatal y ausencia de libertades individuales” (*Idem*) que esta Internacional critica, ha introducido sin duda la “libertad económica” tan querida en los círculos liberales internacionales.

⁷³ Dizard, citado en Herbert I. Schiller (1976): *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Traducción de Carolina Pihbbs. Barcelona, Gustavo Gili, p. 172, nota 15 bis.

⁷⁴ Citado en Sackman Eaton, *op. cit.*, p. 70. Traducción propia.

⁷⁵ Sackman Eaton, *op. cit.*, pp. 74 y 73. Traducción propia.

⁷⁶ Cfr. *Idem*, p. 73.

⁷⁷ Citado en Horst Kunitzky: “El Neoliberalismo –¿Una nueva religión?”, p. 1. Disponible en Internet (11.05.2001): <http://www.dequate.com/infocentros/politica/Archivo/pensilos/elneoliberalismo.htm>

⁷⁸ Isabel Hilton, “La sorpresa china”, *El País Semanal*, 22 de julio de 2001, p. 30.

El portal Yahoo!, una de las primeras compañías occidentales en crear una alianza con una empresa estatal china, selecciona las noticias que publica entre 30 periódicos afines al régimen. Las fuentes no oficiales sólo se aceptan en deportes y finanzas. El último invento para controlar las ideas subversivas se llama Internet Police 110, un programa que registra los pasos de cada internauta y bloquea el acceso a las páginas contrarias al régimen (...). Para obtener una dirección de correo electrónico hay que darse de alta en una comisaría. Para crear una página web se necesita permiso del Gobierno. Para invertir, también⁷⁹.

Más recientemente, el gobierno ha obligado a instalar en los cibercafés programas como el *Filter King*, "capaces de bloquear hasta medio millón de páginas web y denunciar a la Policía la consulta de cualquier página catalogada como «ilegal»"⁸⁰. Así, los "arrestos y cargos judiciales por usar Internet para divulgar información sobre los derechos humanos, la política o la religión se han multiplicado"⁸¹. La política cultural es evidente: que los chinos consuman, vean deportes y puedan practicar la libertad de elegir entre dos marcas de refrescos, pero pocas libertades y derechos más. La publicidad comercial, por ejemplo, se permite en China desde 1979⁸²; otras formas de comunicación más democráticas, como el flujo libre de noticias, no. Por ello puede explicarse la deportación de disidentes como Harry Wu, cuyas "investigaciones sobre trabajos forzados y campos de prisioneros han dado ha conocer un «gulag» chino que existe de forma simultánea con el Shangai de los rascacielos, la China del «pop» taiwanés, de millones de pequeños inversores y de la fiebre olímpica para 2008"⁸³. Definitivamente, hay dos Chinas, pero una de ellas debe mantenerse oculta.

Mientras tanto, AOL Time Warner y Microsoft compiten por penetrar comercialmente en China para participar en la revolución de Internet. Puede suponerse que AOL Time Warner, "líder del entretenimiento mundial"⁸⁴, proporcionará precisamente eso, entretenimiento, sin contenidos molestos sobre la democracia o los derechos humanos, ya que el Partido Comunista supervisa la información que entra en China. Ya hay casos, no obstante, de políticas comunicativas occidentales que hacen todo lo posible por no molestar al régimen chino con contenidos excesivamente democráticos. El caso de la News Corporation de Rupert Murdoch es interesante al respecto: en 1993, Murdoch dijo que la televisión por satélite era "una clara amenaza para los regímenes totalitarios de todo el mundo"⁸⁵; cinco años después, una nota de prensa de News Corporation celebraba que "el Presidente Jiang [Zemin] le dio la bienvenida a Murdoch a China y alabó los esfuerzos de News Corporation por presentar a China al mundo y reforzar la cooperación con el sector mediático en China. Señaló el importante papel que los medios pueden tener en mejorar el conocimiento de China en el mundo exterior y, a la vez, ayudar a China a entender mejor el mundo exterior"⁸⁶. No obstante, parece que lo que China ha "entendido" del mundo exterior es la teoría del capitalismo salvaje y la destrucción de los logros sociales; por ahora, cero aprendizaje en democracia. Dado que la compañía de Murdoch tiene "una sólida reputación de medios conser-

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁷⁹ Laia Reventós, "Internet, la puerta hacia la libertad", en *El País Semanal*, 22 de julio de 2001, p. 38.

⁸⁰ ABC, Sevilla, 3 de julio de 2002, p. 57.

⁸¹ *Idem*.

⁸² "China Media Guide". Disponible en Internet (06.05.2002): http://www.chinaonline.com/features/m_guide/media/Other/newfaq.html

⁸³ Valentí Puig, *Los domingos de ABC*, 30 de junio de 2002, p. 9.

⁸⁴ Reventós, *op. cit.*, p. 39.

⁸⁵ Citado en Todd Morman, "Chinese Media Prostitutes", *Spectator Online*, 11-18 de abril de 2001. Traducción propia. Disponible en Internet (06.05.2002): http://www.spectatoronline.com/2001-04-11/perspectives_media.html

⁸⁶ *vi. pág. sig.*

vadores sin complejos”, los “espectadores de derechas”, señala Todd Morman en *Spectator Online*, “se sorprenderían al saber el historial de Murdoch en lo relativo a calmar al gobierno chino con el fin de mantener sus intereses empresariales en el país”⁸⁷.

La actitud de las grandes compañías de la comunicación en China es análoga a la de los propagandistas del neoliberalismo: maquillar los abusos del PCCh mientras haya tajada económica de la que aprovecharse. James Murdoch, el hijo del magnate australiano, alababa en 2001 “la creciente apertura de China”⁸⁸; el *Guardian Unlimited* especifica que “el gobierno chino afronta pocos riesgos políticos con el imperio de Murdoch, que se ha pasado la mayoría de la pasada década recortando sus emisiones según las demandas de Pekín”⁸⁹. A la censura debe añadirse la emisión de contenidos no problemáticos, como la mezcla de “música, dramas y comedia” en que preveía centrarse el nuevo canal de la Star TV de Murdoch en 2001⁹⁰.

La mecánica no es sólo censurar la entrada de noticias peligrosas en China y emitir contenidos banales: a su vez, el régimen comunista podría emitir propaganda estatal en el mercado estadounidense “con su feliz y sonriente retrato de China”, como contrapartida a las negociaciones con AOL y Murdoch que permitirían a éstos acceder al mercado chino⁹¹. ¿Se permitiría a Castro, por ejemplo, una penetración propagandística en Occidente mediante una imagen feliz de Cuba? Difícilmente, en nuestra opinión. China, por supuesto, es diferente, pues trata bien a los que hay que tratar bien. Es interesante comprobar que, pese a la habitual demonización occidental de la “propaganda” (que se considera patrimonio de estados totalitarios frente a la supuestamente “libre” información de las “democracias”), los esfuerzos ideológicos de China por crear un mundo feliz, o, en palabras del *Guardian Unlimited*, “la continua obsesión de los líderes chinos por usar los medios con fines de propaganda”⁹², son contemplados con mano izquierda.

A cambio, AOL Time Warner, informa *Guardian Unlimited* “también tuvo su papel adulando a los líderes comunistas chinos”, como lo así demuestra la presentación que el ejecutivo de AOL Gerald Levin hizo de su “buen amigo Jiang Zemin”, un “hombre de honor, dedicado a velar por los mayores intereses de su pueblo”⁹³. Ya sabemos cómo se encargan los líderes comunistas de velar por los intereses del pueblo, a menos que, como

✦ NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁸⁶ “News Corporation Optimistic About China Market”, *News Corporation press releases*, 9 de diciembre de 1998. Traducción propia. Disponible en Internet (06.05.2002): http://www.newscorp.com/news/news_064.html. El mismo texto aportaba datos cuantitativos de las inversiones de Murdoch en China: “News Corporation ya tiene inversiones significativas en China a través del 100% que posee de la división STAR TV y la aventura compartida [joint venture] Phoenix Satellite TV, que actualmente produce el Phoenix Chinese Channel y el recientemente lanzado Phoenix Movie Channel. Además, News Corporation comparte negocio con el People’s Daily (...) para afrontar las necesidades crecientes del mercado chino” (*Idem*. Traducción propia). Sobre el lanzamiento del Phoenix Chinese Channel, véase también “China Opens Satellite Television Market To Murdoch’s News Corp”, *SpaceDaily*, 19 de octubre de 2001. Disponible en Internet (06.05.2002): <http://www.spacedaily.com/news/murdoch-01b.html>. Por cierto, las joint ventures suelen ser realizadas por grandes empresas en expansión que llegan a mercados nuevos, como los asiáticos.

⁸⁷ Morman, *op.cit.* Traducción propia.

⁸⁸ Citado en “Homer and Bart realise Murdoch’s dream of China coup”, *Guardian Unlimited*, 6 de septiembre de 2001. Traducción propia. Disponible en Internet (06.05.2002): <http://www.guardian.co.uk/china/story/0,7369,547547,00.html>, p. 1.

⁸⁹ *Idem*. Traducción propia.

⁹⁰ *Idem*, p. 2. Traducción propia.

⁹¹ *Idem*, p. 1. Traducción propia.

⁹² *Idem*, p. 3. Traducción propia.

⁹³ Citado en *Idem*, p. 2. Traducción propia.

suele ser usual en la propaganda neoliberal, por “pueblo” se entienda lo habitual: las grandes empresas y sus intereses.

En el prólogo a *Rebelión en la granja*, titulado “La libertad de prensa”, George Orwell advirtió en la década de 1940 sobre el mecanismo de autocensura que practicaban los intelectuales británicos, debido tanto al hecho de que “en su mayor parte” la prensa es propiedad “de unos pocos hombres adinerados que tienen muchos motivos para no ser demasiado honestos al tratar ciertos temas importantes”, como a la “censura velada” consistente en que “en un momento dado se crea una ortodoxia, una serie de ideas que son asumidas por las personas bienpensantes y aceptadas sin discusión alguna. No es que se prohíba concretamente decir «esto» o «aquello», es que «no está bien» decir ciertas cosas (...)”⁹⁴. Años después, este sistema de propaganda reaparece en Estados Unidos mediante el modelo de Noam Chomsky (tanto en sus trabajos con Edward S. Herman como en solitario), basado en conceptos como el de “límites de lo expresable”, desarrollado en *Ilusiones necesarias*. La premisa teórica es que los medios de comunicación fijan un debate público que excluye sistemáticamente todo lo que se salga del consenso institucional de las élites. Puede discutirse si la acción X ha sido llevada a cabo con mayor o menor acierto, pero nunca se pondrá en tela de juicio la bondad de la acción X. El “consenso de las élites poderosas” nunca se pone en cuestión; simplemente, se fomenta “un debate táctico en su interior”⁹⁵. Los “límites de lo expresable” operan de modo más sutil que un sistema de censura totalitaria, y son el mecanismo más eficaz para el control del pensamiento, pues la verdad es inexpresable, incluso impensable (una idea muy orwelliana, por cierto).

Estos procedimientos han llegado a China, en cuyo caso, en cuyo caso sucede que a la autocensura derivada del control empresarial se añade el sistema de censura oficial del Estado, con lo que dos modelos propagandísticos (liberal y totalitario) convergen. En 1998, la editorial HarperCollins abandonó el proyecto de publicar un libro de Chris Patten, pues por lo visto Patten enfureció al régimen de Pekín por “introducir más democracia” desde su puesto de gobernador de Hong Kong en los años finales del control británico. Murdoch, por supuesto, atacó a Patten⁹⁶. Además, las acusaciones de que las corporaciones mediáticas occidentales dudan sobre “investigar seriamente los abusos de los derechos humanos en China se están haciendo comunes”⁹⁷. Por otro lado, una fuente tan poco sospechosa de marxismo o radicalismo crítico como el *Wall Street Journal* (*WSJ*), uno de los periódicos de negocios más importantes del mundo, criticaba en 2001 a las empresas de Murdoch por “alterar la cobertura de noticias (...) con el fin de aplacar a los dirigentes chinos y mantener las ruedas del comercio en marcha”⁹⁸; en 2002, el mismo *Wall Street Journal* lamentaba el despido del periodista Jasper Becker del *South China's Morning Post* debido a un claro proceso de autocensura que, por ejemplo, limitaba la investigación de “temas difíciles, como las recientes revueltas laborales en las provincias del noreste de China”. Becker, señala el *WSJ*, era conocido por “excavar profundamente” en las historias y “no asustarse por decir la desagradable verdad”. En definitiva, parece que “decir la desagradable verdad” en la nueva China

↳ NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁹⁴ George Orwell (2000): *Rebelión en la granja*. Traducción de Rafael Abella. Barcelona, Destino, p. 32.

⁹⁵ Chomsky, *op. cit.*, p. 79.

⁹⁶ “Homer and Bart...”, p. 4. Traducción propia.

⁹⁷ Morman, *op. cit.*, p. 1. Traducción propia.

⁹⁸ *Idem*. Traducción propia.

estatal-empresarial es anatema⁹⁹. “Resulta claro”, continúa el *WSJ*, “que la tendencia de los propietarios de periódicos en Hong Kong a poner los intereses empresariales por encima de la integridad editorial tiene el poder de debilitar uno de los pilares de los pasados éxitos de Hong Kong, el libre flujo de información”; “Cuatro años y medio después de la devolución de Hong Kong a China”, señala el *Washington Times*, “el gobierno de la zona está creando un ambiente de autocensura mediática e influyendo la información sobre temas sensibles para los líderes chinos (...)”¹⁰⁰. Probablemente, esto se debe a la contrapartida de sensibilidad que el PCCh demuestra hacia las empresas occidentales. La autocensura en Hong Kong se practica favoreciendo a los periodistas y medios que no son abiertamente críticos con el gobierno, o bien estableciendo temas tabú (“no-go areas”) sobre los que, simplemente, nunca se publicarán artículos; entre estas “no-go areas” se incluyen la disidencia política y religiosa o las “preocupaciones empresariales de Hong Kong”¹⁰¹. Lo importante es, en todo caso, que los medios hongkoneses no están bajo control directo: la censura es voluntaria, dado que la “ortodoxia” orwelliana funciona a la perfección, sobre todo en temas relativos a la China continental¹⁰², donde, no por casualidad, el Estado actúa con mano de hierro, y hay que considerar que informar demasiado sobre la represión estatal podría perjudicar la amigable imagen de la China contemporánea. Otro ejemplo del doble rasero con que los *think tanks* occidentales tratan a China nos lo sugiere el *Washington Times*: la ultraconservadora Fundación Heritage, en su Índice anual sobre la Libertad Económica, sitúa a Hong Kong como la economía más libre¹⁰³; menos difusión se le da, por lo general, a la inexistencia de otros tipos de libertades. “La lección es obvia para cualquiera que se preocupe del libre flujo de información en el siglo XXI”, concluye Todd Morman. “La mayoría de los medios más importantes del mundo, si no todos, son propiedad de corporaciones multinacionales que tienen enrevesadas relaciones de negocios con los gobiernos a los que cubren”; la posibilidad de que las noticias nos digan la verdad sobre lo que ocurre en China, por muy represivo que sea el gobierno con el que estas empresas tienen tratos, es prácticamente cero¹⁰⁴.

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁹⁹ “Losing a Voice of Integrity”, *The Wall Street Journal Online*, 2 de mayo de 2002. Traducción propia. Disponible en Internet (06.05.2002): http://online.wsj.com/article_email/0,,SB102085617981806800,00.html, p. 1.

¹⁰⁰ *Idem*, p. 3; “China seen tilting Hong Kong’s media”, *The Washington Times*, 17 de marzo de 2002. Traducción propia. Disponible en Internet (06.05.2002): <http://www.washtimes.com/world/20020317-89186504.htm>, p. 1.

¹⁰¹ *Idem*. Traducción propia.

¹⁰² Cfr. *Idem*, pp. 1-2. Traducción propia.

¹⁰³ Citada en *Idem*, p. 2. Traducción propia.

¹⁰⁴ Morman, *op. cit.*, pp. 2 y 1. Traducción propia.